

LA CESTERIA EN COLOMBIA OFICIO ARTESANAL DE TRADICIÓN ANCESTRAL

Colombia es una nación que se caracteriza por su gran diversidad en todos los sentidos:

Se ubica en un territorio que comprende inmensas llanuras, cálidas sabanas, selvas húmedas, playas extensas de inigualable belleza, costas con arrecifes e islas preciosas, localizadas en , y por supuesto largas cadenas montañosas que van desde las muy cálidas tierras de los valles de los ríos Magdalena y Cauca, alimentados por miles de ríos de diferente caudal, que además forman extensas ciénagas a su paso hasta el mar, hasta las nieves perpetuas de los múltiples nevados, pasando por tierras desérticas y agrestes, como el cañón del Chicamocha o el desierto de la Tatacoa, y por incontables tierras de cultivo localizadas en mesetas, laderas y montañas.

Gracias a la variada topografía de su territorio, Colombia cuenta con todos los pisos térmicos que contribuyen a que exista una envidiable riqueza en fauna y flora, con abundancia de especies exóticas de gran colorido y belleza. Entre la flora de nuestro país, existen numerosas especies con diferentes variedades, algunas de ellas endémicas de Colombia, otras propias del territorio americano, compartidas con países fronterizos o con los que se tienen climas similares y otras introducidas de Europa, Australia o Asia. Algunas de las especies naturales han sido aprovechadas por los grupos humanos asentados en los territorios en los que estas crecen, para diferentes usos y aplicaciones, aprovechando las diferentes partes de las plantas de acuerdo con sus características. Entre los usos se incluyen la construcción de viviendas, techumbres, cercas, puentes y diversas estructuras; uso como leña o combustible para la cocción de alimentos, abono de tierras, múltiples usos medicinales y alimenticios, tanto para humanos como para animales, elaboración de diferentes elementos utilitarios y de uso diario, propios de las regiones campesinas, como mobiliario, elementos para la siembra, la caza o la pesca, cordelería de todo tipo, alacenas, cañizos, escobas, cestos y recipientes de diverso tipo, forma y función, tinturado de fibras, entre otros.

En cuanto a su aspecto demográfico, la población de nuestro país es multiétnica; predomina el grupo étnico mestizo, resultante de la mezcla entre conquistadores y colonizadores provenientes, principalmente de España, algunas minorías alemanas, inglesas, y sirio-libanesas entre otras, con los grupos indígenas preexistentes en nuestro territorio; adicionalmente se suma la población negra



proveniente de África, que arribó en calidad de esclavos para la explotación minera y que en cierta medida conserva su pureza de raza; y finalmente la población indígena, nativa del territorio nacional, que conserva su pureza de raza, mantiene sus costumbres y tradiciones ancestrales, de las cuales existen en nuestro país más de 80 etnias indígenas asentadas en diversas regiones, a lo largo y ancho de nuestro territorio.

Gracias a la diversidad étnica y a su distribución en el territorio, Colombia es una nación pluricultural, tal como lo reza su Constitución Nacional. En cada región existen diferentes tradiciones, lenguas y acentos, usos y costumbres, que se expresan, entre otros aspectos en la diversidad de sus bailes y su música, en las festividades religiosas y paganas, en la rica variedad gastronómica y, especialmente, en sus artesanías.

La riqueza artesanal de Colombia abarca un sinnúmero de oficios, algunos ejercidos desde tiempos inmemoriales y otros que agrupan y combinan saberes ancestrales con técnicas introducidas desde la época colonial o en años recientes; en cada oficio se desarrollan diversas técnicas para elaborar miles de productos, que llevan impreso un sello de identidad regional y nacional. En la artesanía colombiana predomina el oficio artesanal de la tejeduría, en el cual se inserta la cestería.

La cestería en Colombia, es un oficio que se realiza a lo largo y ancho del país, en comunidades que se han especializado en técnicas específicas y que utilizan materias primas, principalmente de origen vegetal, que también son propias de sus territorios. La mayor parte de las comunidades, especialmente las que corresponden a las diferentes etnias indígenas realizan sus oficios por tradición y son autóctonos de sus culturas ancestrales.

Entre las principales materias primas que se utilizan para la cestería, se destacan las de origen vegetal, algunas de ellas endémicas de nuestro país, que crecen en los diferentes pisos térmicos, generalmente en estado silvestre y en gran proporción en las selvas tanto de la Cuenca del Pacífico chocó como de las regiones de la Amazonía y de la Orinoquía, encontrando algunas especies a su vez con múltiples variedades, como:

- Azufre, arbolito del cual se utilizan las raíces aéreas para la elaboración de canastos rectangulares, con tejido radial en tafetán y acabados bastos, producido por comunidades rurales de Quindío, Risaralda y Caldas, únicamente por encargo, cuya destinación es exclusiva para la recolección del café.





- Bijao, hierba denominada también hoja blanca o núcura en diversas regiones del país. Con los peciolo de las hojas, debidamente procesados y raspados, se elaboran con tejido azargado, canastos, cedazos, manares o cernidores, aventadores o sopladeras, principalmente en comunidades indígenas de Casanare, Meta, Santander, Risaralda, Chocó y Amazonas.
- Cabecinegro, palma conocida también como jícara o sanagua, de la cual se extrae la bráctea fibrosa café que cubre el racimo de flores, para elaborar sombreros, bolsos, monederos, individuales, flores, y diversos tipos de adornos, principalmente en el litoral pacífico, en los departamentos de Chocó, Valle y Cauca, mediante técnicas sencillas de lavado, planchado, hormado y cosido.
- Cañaflecha, caña leñosa perenne, denominada también cañabrava, caña amarga, caña de castilla, entre otras, de la cual se utiliza la nervadura de las hojas para la tejeduría, de productos como el sombrero vueltiao, tapetes, cojines, carpetas, individuales, bolsos e infinidad de productos más, con las técnicas de trenzado y costura, mezclando fibras tinturadas y naturales. Propia y característica de los departamentos de Córdoba y Sucre, en los cuales se asienta el Resguardo la etnia indígena Zenú.
- Cestillo, planta trepadora, de la cual se utilizan las raíces colgantes para la elaboración de sofás, sillas, mesas mecedoras, baúles y canastos pequeños entre otros, en el eje cafetero, con técnicas de entrecruzamiento y tafetán. Este recurso se encuentra en peligro de extinción por la explotación intensiva sin planes de manejo y repoblamiento.
- Chagualos y gaques, arboles con raíces aéreas, las cuales se aprovechan para la elaboración de canastos, con tejido radial en tafetán y acabados bastos, a los cuales ocasionalmente se mezclan otras fibras como el chusco o el cucharo; son producidos por comunidades rurales de Quindío, Risaralda, Antioquia, Boyacá y Nariño. Actualmente este recurso tiene ciertos nieles de escasos.
- Chin, llamado también caña de castilla o cañabrava, en diferentes regiones, caña perenne y rizomatosa de tallos huecos, de la cual se aprovechan los tallos o cañas, con los cuales, principalmente en Boyacá y Cundinamarca, se elaboran canastos de base circular y petacas de base redonda, con diferentes tamaños y formas, con tejido radial en tafetán y acabados bastos



y finos, a los cuales ocasionalmente se introducen franjas de material tinturado con colores fuertes y contrastantes, principalmente fucsia y verde.

- China y Atacorral, denominados también bejuco negro, espuelón, uña de gato y zarzaparrilla, se utilizan los tallos para elaborar diferentes canastos, con base rectangular, abanicos y bolsos con tejido radial en tafetán; usualmente se mezcla con otros materiales como chusco y cucharos. Se trabaja especialmente en la región andina.
- Chipalo, arbusto terrestre con raíces aéreas, las cuales son utilizadas para la elaboración de canastos con base rectangular o con tejido radial en tafetán, principalmente en el eje cafetero, Cundinamarca y Tolima. Esta especie también se encuentra en riesgo por crecer sobre árboles de bosques en buen estado de conservación.
- Chiquichiqui o palma de fibra, de la cuales se aprovechan las fibras largas, rígidas y fuertes que quedan de la desintegración de las vainas de las hojas, para elaborar canastos, escobas, bandejas, sombreros, papeleras, portacalientes, fruteros, entre otros y que recientemente se ha comenzado a mezclar con la cerámica para lograr contenedores con impacto estético y apariencia original. Es trabajada principalmente por las etnias indígenas de Cubeos y Curripacos, en el departamento del Guainía.
- Chocolatillo o guarumo, denominado también carrizo, balay, conga, jingurú, tirita, vena, entre otros, corresponde a unas hierbas cepitosas de hasta 6 metros de alto, con numerosos tallos, los cuales son aprovechados para la elaboración de balayes, sebucanes, cestos, canastos, sombreros, abanicos, bolsos y papeleras, todos los cuales son elaborados por comunidades indígenas de diferentes etnias localizadas en las regiones Pacífica y Amazónica.
- Chusco también denominado bejuco de canastos, planta endémica de Colombia, que crece principalmente en el Eje Cafetero, del cual se utilizan los tallos para elaborar principalmente canastos y lámparas con tejido radial en tafetán.
- Cucharo, bejuco que recibe diversos nombres en razón a su gran variedad y según las regiones en las cuales crece, como cucharo blanco, negro, calavero, hediondo, mentolín, entre otros, del cual se utiliza el tallo para hacer canastos con base rectangular y tejido en tafetán, destinados a la recolección de café, en los departamentos de Quindío y Risaralda.



- Cumare o Chámbira, palma corpulenta hasta de 22 metros de altura, de la cual se aprovechan los cogollos para elaboración de chinchorros, mochilas, bolsos, sopladores, cedazos, cestos, manillas, aplicando técnicas de tafetán, con distintos grados de rigidez, así como retorcidos y anudados, para lograr diferentes efectos y texturas, involucrando ocasionalmente color a la fibra.
- Enea, denominada también junca, inea, totora o espadaña, planta que crece principalmente en zonas pantanosas en todo el país y es utilizada para elaborar canastas, sombreros, jarrones, esteras, paneras, bolsos, portalápices y costureros entre otros, especialmente en los departamentos de Córdoba y de Cundinamarca.
- Esparto, hierbas cespitosas que crecen en apretados manojos, de los cuales se aprovechan los ejes de las inflorescencias, trabajada en el departamento de Boyacá para la elaboración de cestos de todo tipo, incluyendo tamas, paneras, cantinas, cubierteros, roperos, porta cazuelas, petacas e individuales, entre otra gran variedad de objetos, con tejido radial con tafetán. Es estos productos, hace menos de 10 años se involucró el tinturado de la fibra con tintes naturales y artificiales, logrando interesantes mezclas de color, con lo cual se contribuyó a un reposicionamiento del producto artesanal.
- Fique, llamado también, penca, maguey o cabuya, es una planta con tallo grueso sin ramificaciones que alcanza el metro y medio de altura, alrededor del cual crecen las pencas, de las cuales se extrae la fibra, que tras ser blanqueada y tinturada, es utilizada en la cestería para la elaboración de canastos de todo tipo, paneras, cubierteros, bolsos, sombreros, portalápices, portacazuelas, confiteros y bases para muebles, entre otros muchos, en la técnica de rollo con alma o armante de paja; se elabora en el departamento de Boyacá y le ha sido otorgado por la Superintendencia de Industria y Comercio de Colombia la Denominación de Origen de “Cestería en rollo de Guacamayas”. Cabe anotar que esta técnica es herencia de los indígenas Laches que poblaron este territorio, aldeaño a la Sierra Nevada de Chita, Cocuy y Güicán.
- Iraca, nacuma, jipijapa, palmiche y toquilla, entre otros nombres, es una planta herbáceas de hasta 5 metros de altura, con abundantes hojas en forma de abanico, que se da en prácticamente todo el territorio nacional; se





provechan los cogollos sin abrir, los cuales son rypiados, desvenados y cocinados para posteriormente tinturarlos o blanquearlos. Con esta fibra se elaboran sombreros, bolsos, cestos, individuales, cofres, paneras, portalápices y otros canastos de diverso tamaño y uso, mediante técnicas de tejido en tafetán, especialmente en los departamentos de Nariño, Caldas y Huila, tejido en rollo en espiral en el departamento de Sucre y Atlántico, y entelado con armante de alambre en el departamento de Atlántico.

- Junco o totora, es una hierba alta que forma matorrales densos, que crece principalmente en zonas de humedales o lacustres, en los departamentos de Boyacá, Cundinamarca, Nariño, Putumayo y Valle; de esta planta se aprovechan los ejes o tallos de las inflorescencias, que tras un proceso de secado, son utilizados para elaborar esteras, canastos de diferente tamaño y forma, jarrones, paneras y porta cazuelas, entre otros, mediante técnicas de amarre de rollo en espiral o mediante tejido en tafetán. Este oficio es realizado fundamentalmente en el departamento de Cundinamarca.
- Lecho, denominado también carrizo, bejuco de leche o garza, son bejucos de 7 a 10 metro de largo, con cuyos tallos algunas comunidades afrocolombianas del Pacífico, en los departamentos de Chocó y del Valle, elaboran canastos para guardar ropa o alimentos, teniendo además finalidades de transporte de materiales o productos.
- Matamba o atajadanta, es una palma trepadora, de la cual se aprovechan los tallos para la elaboración de cestos, sombreros, cunas y amarres de las nasas o trampas de pesca. Es utilizada principalmente por las comunidades indígenas wounaan, embera y awa, así como por algunas comunidades afrocolombianas asentadas en la costa pacífica colombiana, en los departamentos de Nariño, Chocó y Valle.
- Mimbre, arbusto de hasta 4 metros de alto, del cual existen cultivos para aprovechar los tallos, con los cuales los artesanos de los departamentos de Cundinamarca y Tolima, fabrican muebles de diverso estilo, baúles, maletas, cunas, lámparas, bandejas, anchetas, canastas, porta materas, entre muchos otros productos.
- Moriche, llamado también canaguiche o murito, entre otras denominaciones, es una palma corpulenta de hasta 30 metros de altura de la cual se extraen los cogollos, con los cuales, tras rypiarlos (cortarlos longitudinalmente en tiras finas), cocinarlos y secarlos al sol para que blanqueen, se tejen hamacas, canastos, mochilas, sombreros y bolsos de diferente tipo, con



técnicas de enrollado, trenzado o anudado. Es utilizado fundamentalmente por comunidades indígenas Sikuanes, Cubeos, guayaberos, entre otras, de los departamentos de Vaupés, Vichada, Casanare, Meta y Guainía.

- Paja blanca, espartillo, oche y paja crespas entre otros nombres, son hierbas cespitosas que forman densas macollas de hasta 80 cm de diámetro y hasta 1,50 m de alto, de las cuales se aprovecha toda la planta dejando únicamente la raíz. Esta planta crece en abundancia y es tratada como maleza en la mayor parte del país a nivel de la zona andina. Es utilizada en el departamento de Boyacá para la elaboración de paneras, bandejas, canastos, individuales, bolsos, roperos entre otros productos, en la técnica de rollo, con dos aplicaciones, en una sirve exclusivamente de alma o armante del rollo, quedando totalmente recubierta por otra fibra (fique), caso en el que se utiliza en su color natural; en el otro caso, si bien también cumple una función de armante, la otra fibra la cubre parcialmente con pasadas ordenadas muy distanciadas, con lo cual queda a la vista. En este caso la paja es tinturada en diversos colores y tonalidades, junto con la fibra que la estructura.
- Paja de grama conocida también por otros nombres como paja de burro, al igual que la anterior es una hierba que forma macollas muy densas, con numerosas inflorescencias, de la cual se aprovechan los ejes de la inflorescencia para hacer sombreros y paneras, mediante la técnica de rollo, en el departamento de Boyacá.
- Palma estera, denominada también achambre, bobila, malibú o palma rucia entre otras, es una palma solitaria muy espinosa, cuyas hojas alcanzan unos 5 m de longitud. En el Departamento del Cesar aprovechan los cogollos de esta palma de los cuales extraen las fibras para elaborar principalmente elementos planos en telar como esteras, tapetes, piedecamas e individuales. Con algunas variaciones de la técnica, se trabajan cestos de diferente tamaño, mediante anudado. Esta fibra se trabaja con coloridos diseños, con mezclas de fibras de color natural y tinturada.
- Plátano, banano, bocadillo, dominico, guineo, entre otros, es una planta herbácea corpulenta con vástagos aéreos gruesos, que se cultiva en Colombia en forma extensiva y para sombrero en las regiones cafeteras, de la cual, una vez cosechado el racimo, se aprovecha el vástago, mediante el secado de las vainas de las hojas, aplicando diferentes técnicas como rollo, trenzado, tafetán o cordelería para anudado o tejido entelado sobre



armante metálico, para elaborar canastos de diferentes tamaños y formas, petacas, jarrones, individuales, cofres, baúles y paneras, entre otros, en los departamentos de Antioquia, Tolima, Quindío, Caldas, Risaralda y Córdoba

- Potré, denominado también bejuco cestillo, es una planta epifítica con tallos leñosos de hasta 20 m de longitud con raíces aéreas de hasta 10 m., las cuales son utilizadas mediante técnicas de tejido radial con tafetán y cruzadas, logrando un tejido bastante separado y transparente, para la elaboración de canastos y papeleras en comunidades rurales, indígenas y afrocolombianas en la cuenca del Pacífico y en el departamento del Putumayo.
- Palma Sará, es una palma de hasta 10 metros de alto, recurso amenazado por la ganadería intensiva. Las artesanas tejedoras del departamento de Bolívar, aprovechan los cogollos, que una vez ripiados, cocinados y secados, pueden ser tinturados o utilizados en su color natural para la elaboración de sombreros, bolsos, morrales, tapetes e individuales.
- Tetera, denominado también hoja negra, tacana o bijao de palito, la cual crece en forma silvestre, es una hierba cepitosa de hasta 3 m de alto con tallos abundantes, los cuales son utilizados por comunidades indígenas Wounnan, mestizas y afrocolombianas del Pacífico colombiano, departamentos de Cauca, Nariño, Valle y Chocó, para la elaboración de sombreros, canastos, papeleras, bolsos, individuales, entre otros.
- Tripeperro, llamado también chinche, tripillo y tripepollo, es una planta trepadora, herbácea que trepa sobre los árboles y emite numerosas raíces aéreas muy resistentes, que son aprovechadas para la elaboración de canastos, anchetas, papelera, bandejas, paneras, baúles, cortinas, petacas, entre otros, producidos especialmente en los departamentos de Quindío y Risaralda.
- Weguerre, weguer o guérregue, es una palma espinosa de hasta 20 metros de alto, de la cual se utiliza el cogollo para elaborar, mediante la técnica de rollo cosido en espiral, canastos, cántaros de diferentes tamaños, bandejas y bolsos, entre otros, involucrando más de tres colores, con tinturas naturales, que les permite insertar figuras antropomorfas y zoomorfas, así como esquemas geométricos de gran estética visual. Este oficio es realizado por las comunidades indígenas de la etnia Wounaan, localizadas en la región pacífica colombiana, Departamentos de Nariño, Cauca y Chocó.





- Wild pine (pino salvaje), es una planta que crece a nivel del suelo, con abundantes hojas lanceoladas, que alcanzan hasta los 3 m de longitud, las cuales son aprovechadas por la población raizal del departamento insular de San Andrés y Providencia, que una vez rpiadas, son retorcidas manualmente para lograr hilos con los cuales mediante la técnica de enrollado en espiral, utilizando como alma del rollo otra fibra propia de la isla denominada “grass bone”, para elaborar canastos, paneras, fruteros, centros de mesa, porta refractarias, confiteras, cofres, entre otros productos. Esta fibra en su color natural presenta tonalidades verdes y habanas en degradé, que dan un aspecto especial y diferenciado al producto. Recientemente se ha involucrado la técnica de tinturado para lograr colorear la fibra, logrando acentos de color en el producto como contribución innovadora para el producto.
- Yaré o mamure, es una planta hemiepipíta que desarrolla tallos delgados y muy largos con raíces adventicias extremadamente largas y delgadas, las cuales son utilizadas por las comunidades indígenas de la Amazonía, Orinoquía y Pacífico Colombiano (Awas, Emberas, Wounaan, Piaroas, Curripacos y Sicuanes, entre otras etnias) para elaborar canastos de diverso tipo con tejido radial en tafetán.

En cuanto al uso de las fibras en la cestería en Colombia, esta se puede dar mediante su aplicación en el color natural de la misma, o utilizando fibras tinturadas en algunos casos con tintes naturales aprovechando materiales vegetales tintóreos, como el achiote, el dividivi, el nogal, la lengüevaca, la chinguisa, la retama, el eucalipto, el sauco, la cebolla roja, el trompeto, el chilco, el agraz, el repollo morado, el sangregao, el totumo, entre otras muchas, de las cuales los artesanos aprovechan raíces, cortezas, flores, semillas, frutos y hojas. También utilizan el barro, que en ciertas condiciones proporciona a la fibra colores grises y negros, por un proceso de inmersión. Adicionalmente se utilizan colorantes químicos de diversa índole de acuerdo con las cualidades de las fibras.

En la cestería, los diferentes canastos que se elaboran en el país reciben diferentes nombre de acuerdo con las regiones en las que se producen y las finalidades o usos para los que se destinan. A manera de ejemplo, en la Costa Pacifica, se denomina “motete” a un canasto rústico, elaborado en diferentes tamaños y con acabados burdos, de poca durabilidad, hecho básicamente en platanillo e iraca, utilizados por la población afro para cargar la cosecha de maíz y de plátano, para pescar camarones, para botar las basuras o para almacenar productos agrícolas; en otros casos se denominan “javas” a unos canastos bien



Certificado N° SC 2802-1



terminados, elaborados en jingurú y chocolatillo, con tejido más denso, con base y tapa cuadradas, utilizados para almacenar ropa y comestibles.

En ambos casos se pueden elaborar los canastos con diversos tejidos que a su vez reciben nombres especiales, acordes con la figura que forman, entre los que se pueden mencionar “childé”, “ojo colao”, “costilla de vaca”, “guachorro”, “camino parao”, “pajitas”; en el caso de la cestería en iraca con la técnica de entelado, se hacen diversas puntadas con diferentes denominaciones como “patecabra”, “ojito de perdiz”, “flor”, entre otros.

María Gabriela Corradine Mora

Profesional Especializada
Subgerencia de Desarrollo
Artesanías de Colombia S.A.

